



Misión Permanente de El Salvador ante las Naciones Unidas

COTEJAR CONTRA INTERVENCION

**BALANCE SOBRE EL PROCESO DE NEGOCIACIONES
INTERGUBERNAMENTALES SOBRE LA AGENDA DE
DESARROLLO POSTERIOR A 2015**

INTERVENCIÓN DE
LICDA. CLAUDIA AGUILAR
ASESORA DEL DESPACHO MINISTERIAL

NUEVA YORK, 20 DE ENERO DE 2015

11

12

13

Sres. Co-facilitadores,

Es la primera vez que hago uso de la palabra, por lo que me permito felicitarles por el trabajo realizado hasta hoy. El Salvador hará una única intervención de manera que abordaré varios de los temas discutidos hasta este momento, intentando no abusar del tiempo concedido.

Antes que nada aclarar que sumo mi intervención a lo expresado por el Representante de Sudáfrica, el día de ayer y de hoy, en nombre del Grupo de los 77 + China.

Estamos a nueve meses de la Cumbre Mundial más importante de nuestra historia, en la que evaluaremos las metas y objetivos del milenio alcanzados, y definiremos la nueva Agenda de Desarrollo post- 2015, a partir de un nuevo paradigma de desarrollo integral, transformador e inclusivo, centrado en las personas y que busca un equilibrio entre Economía, Sociedad, Estado y Medio Ambiente.

Ante esta oportunidad sin precedentes, no podemos seguir cayendo en los errores del pasado. A partir de la experiencia de los ODM, debemos reducir las brechas de la desigualdad y las causas estructurales de la pobreza y de la exclusión, así como enfrentar los retos a los que nos somete un crecimiento sostenible, el cambio climático y la vulnerabilidad ambiental derivada de ello.

Consideramos que tenemos la base de partida para ello. La propuesta del Grupo de Trabajo Abierto sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible servirá para integrar los mismos en la agenda para el desarrollo después de 2015. Eso ya nos asegura un buen punto de partida, podemos construir una buena agenda: tenemos objetivos y metas acordadas; y tenemos además una lista grande de lecciones aprendidas sobre fórmulas que no funcionan, por tener en cuenta suficientemente, las necesidades y visiones de los países.

Sres. Co-facilitadores,

Es momento de dar un paso adelante y de trabajar en acuerdos sobre los mecanismos de implementación, sobre cómo medir los avances y sobre cómo vamos a financiar y concretar esta agenda.

En línea con lo anterior, consideramos que la localización de la agenda será clave para el éxito de los objetivos y la consecución de las metas. Los nuevos indicadores de desarrollo deben visibilizar las especificidades de los países sobre la base de un común denominador, evitando perdernos en un exceso de burocracias y tecnicismos que ocupen de manera inútil nuestras energías y nos alejen del propio esfuerzo por volver una realidad los objetivos.

Resaltamos la importancia de unos adecuados y efectivos medios de aplicación, así como una asociación mundial para el desarrollo fortalecida. La nueva agenda requerirá de un esfuerzo y un compromiso renovado para construir una verdadera alianza mundial, que refleje la solidaridad, cooperación y responsabilidad mutua para respaldar lo agenda acordada.

En ese sentido, la alianza global para el desarrollo tendrá que ser redefinida para tener un mejor balance entre los países, con el fin de facilitar el cambio sustancial que permita un desarrollo global basado en los derechos humanos, la igualdad y que sea sostenible. Una agenda de este tipo va a requerir reformas en los mecanismos globales de gobernanza.

Esto nos lleva a la necesidad de modificar la arquitectura financiera y mecanismos de cooperación internacional para que respondan a las necesidades de nuestros pueblos con instituciones eficientes y mecanismos transparentes. Es necesario renovar los términos bajo los cuales se concede la asistencia para el desarrollo, sus montos y la implementación de medidas que faciliten los principios del desarrollo sostenible.

El Salvador se suma a la aseveración de otros países en el sentido que es necesario redefinir el concepto de países de renta media, con un enfoque alternativo y complementario al del criterio del ingreso per cápita, tomando en cuenta las brechas estructurales.

Sobre este tema, recordar que los PRM han financiado prácticamente la totalidad de sus programas de desarrollo con recursos propios, por lo cual la nueva agenda deberá definir claramente la forma de financiamiento de las medidas a implementar, para alcanzar las metas propuestas desde el principio de responsabilidades compartidas pero diferenciadas.

Así mismo, el marco de recursos para alcanzar el futuro que queremos debe ser incluyente en su distribución, priorizando las necesidades reales y específicas de cada región y país, y cuya distribución tenga a la base elementos más allá de la tan gastada clasificación económica. Ayer se nos dejaba una propuesta interesante de utilizar el índice de consumo medio per capita, ahí tenemos un elemento para debatir y que puede enriquecer el enfoque de clasificación de los países.

Es imprescindible, que seamos novedosos no solo en los objetivos de desarrollo sino también en los mecanismos para su concreción. En este sentido, más allá de los niveles de renta, hay que considerar otros elementos como la desigualdad, el ahorro, la fortaleza institucional, la vulnerabilidad ambiental y otros riesgos, entre otros.

Avancemos pues, en el desarrollo de un marco de compromisos, de mecanismos operacionales y de condiciones favorables para que podamos lograr los retos trazados.

Como la mayoría de los países, El Salvador enfrenta los mismos desafíos en cuanto a reducir la pobreza, las desigualdades sociales y construir las condiciones para impulsar un crecimiento y desarrollo sostenible y resiliente al clima. La experiencia nos ha demostrado que únicamente a través de la inclusión, el empoderamiento, el respeto y la solidaridad, es posible superar esos desafíos.

Muchas gracias.